

—No; nunca has tenido disposicion para los negocios.

—El rabino Gamaliel dice: «El estudio de la ley es bello, unido á una ocupacion de la vida ordinaria; pero el estudio sin trabajo lleva á la ociosidad y ésta conduce al pecado.» Yo quisiera aprender un oficio.

Accedió su padre, y Espinosa se alegró de ello, porque estaba firmemente resuelto á no seguir nunca la rutina ordinaria, vendiendo su ciencia y su conciencia por el pan de cada dia. Si su trabajo manual aseguraba su subsistencia, quedaban libres sus convicciones, y no estaba obligado á doblegarlas á las exigencias y necesidades diarias. Meditó mucho para elegir oficio. Recordó que muchas veces, al ir á la escuela del Talmud ó á casa del magister Nigritius, se había parado delante de los escaparates mirando á los diamantistas. Pensó que lo que generalmente se llama una resolucion libre de la voluntad es simplemente el resultado de una impresion recibida, desenvuelta mediante una gradacion imperceptible. El estudio de Descartes dió tambien un impulso decisivo á la resolucion de Espinosa. Estudiaba éste entónces en los libros del maestro la ley de la refraccion y la verdadera explicacion del arco iris. Se resolvió, pues, Espinosa á proveer, mediante su propio trabajo, á las necesidades de su vida, procurando al mismo tiempo indagar en el pensamiento la verdad en sí. Declaró un dia á su padre que quería aprender el arte de tallar y pulir los cristales ópticos.

—Pero si es un oficio,—contestó el padre,—que no da para comer, ¿cómo podrás alimentar una fa-